

\*\*\*\*\*

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 11 DE DICIEMBRE

de 1806.



CONCLUTE EL RASGO MORAL DEL NÚ-  
mero anterior.

**P**ero como aun el hombre timorato y de buenas moralidades no puede menos de considerarse Reo delante del tremendo Juez en el ultimo instante de la vida, necesariamente ha de sentir que llegue, y llenarse de amargura al considerar la precipitacion con que camina á un punto tan para temido y que dista muy poco de el de su oriente. Ello es que la vida temporal pasa con la misma velocidad que un relampago, y por larga que sea es menos que un apice imperceptible respecto de la eternidad: de consiguiente terminan tan en breve las falsas delicias del mundo que aun dudan sus amadores si han comenzado á gozarlas quando la muerte las acaba. ¡Oh estulticia de los mortales! ¡Oh lastimoso engaño de aquellos que malogran los cortos dias de su vida, tiempo precioso que les fué dado para merecer un galardón eterno!



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



no! ¡Ay de aquellos fanaticos que olvidados de la muerte trabajan por hallar su felicidad en este miserable destierro, y sugeriendose á las mundanas leyes, abandonan la de Dios, con todas las obligaciones y deberes que ésta nos impone! Pero por el contrario ¡oh cordura de los hombres de juicio que conociendo la incertidumbre de vivir mañana emplean los instantes de hoy en la práctica de obras meritorias! Pasáran como sombra los dias en que vivieron obedeciendo á los preceptos divinos, y en que sufrieron con paciencia las tribulaciones y angustias, y el punto de la muerte será principio de un eterno siglo de gozos indecibles! Sí, mi estimado amigo B: dichoso el que fielmente resignado en la voluntad de Dios padeciere en esta vida persecuciones, adversidades, dolores, infortunios, enfermedades, quebrantos, tentaciones, y contratiempos: porque á la verdad, no habiendo, como no hay otro camino para el cielo que el de la cruz, no debemos dudar que aquellos en cuyos hombros se dignare ponerla el Todo-poderoso, y la reciban como un don inestimable del mas amante de los Padres, son ciertamente sus escogidos, en cuyo sufrimiento se complace y para quienes tiene preparado el reyno del cielo. Dichoso el que purificado en el fuego de la tribulacion llegare con este merito al fin de la vida que es la entrada á esta eterna felicidad. ¡Oh que tiempo tan breve el de padecer con la inmensa duracion de aquellas inmortales dichas! Aqui llora el hombre con inconsolable pena la perdida de sus bienes, el mal suceso de

sus



sus empresas, ó la muerte de sus padres, muger, ó hijos á quienes tiernamente amaba; pero si humillado ante el Excelso que así lo dispone, le ofrece el natural dolor y sentimiento que le oprime, será recompensado este pequeño sacrificio nada menos que con unos gozos incomprensibles á nuestro limitado entendimiento, y de infinita duracion. Por tanto, amigo mio, todos los atribulados deben cantar (como el Profeta Rey) en medio de la amargura de su corazon repetidos himnos y alabanzas al Señor en señal de reconocimiento al distinguido beneficio que les dispensa labrando para sí, en el yunque de la afliccion las preciosas piedras de sus almas para colocarlas á su debido tiempo en el magnifico templo de la celestial Sion. C.

*SIGUE LA COMEDIA: VIDA HUMANA.*

**V**í otra quadrilla de farsantes que andaban por los rincones del teatro y huían de la sociedad y trato con los demas hombres. Estaban sentados al rededor de unas mesas y tiraban sobre ellas unos papelillos en forma quadrilonga y con varios dibujos. Paréme á observarlos y hube de creer que eran locos, quando ví que dias enteros se estaban en aquel exercicio, tiraban los papelitos sobre la mesa, los volvian á levantar, tornabanlos á tirar y á levantar, y en medio de esta gerigonza unas ve-



veces armaban gran bulla, otras se quedaban muy callados, otras daban grandes voces y querian andar á golpes, y de toda esta gresca unos salian riendo á carcajadas y otros quedaban con el rostro tan serio y enfurecido como si hubieran perdido todo su caudal. Acerqueme y ví que en efecto era asi, pues estos eran jugadores de profesion que tiraban á quitarse unos á otros, si pudiera ser, hasta la camisa. Tan embevidos estaban en aquello y tan ciegos con su juego que ni siquiera advirtieron que yo me acercaba, pues ninguno me dixo: sea usted bien venido. Unos con el deseo de recobrar lo perdido y otros con el ansia de aumentar sus ganancias, todos se eternizaban en su diversion y las horas se les hacian cortas: no se contentaban con las del dia, aprovechaban quantas tiene la noche. No daban lugar al reposo ni al sueño, jugando comian y jugar era todo su Dios, su religion, sus obligaciones y su entera ocupacion. Tuve la paciencia de esperar á ver que fin tenia esta escena y ví que unos salian perdiendo quanto tenían y otros cargados de dineros; pero de estos ultimos ninguno se me presentó que con lo ganado de este modo formase caudal y luciese, ni que se aprovechase, disfrutara y gozara de estas riquezas, porque ó se volvian por el camino donde vinieron ó las gastaban con la profusion que la facilidad y fortuna en adquirirlas les sugeria. De los otros ví algunos que desesperados por verse limpios de hacienda y tener contrahidas deudas infinitas que jamas podrian desempeñar, se quitaron la vida.

En



En fin si hubiera de referir la multitud de escenas que me hicieron ver las diversas costumbres de tantos farsantes como habia en el teatro, fuera asunto mas largo como dixe antes; pero dexando el hablar de sus costumbres no puedo menos de decir algo por lo respectivo á su genio, su indole y su carácter. Este es otro aspecto de la farsa que no la hermosea menos, y otro campo aun mas extenso que el que acabo de recorrer. La variedad que presentan los diversos caracteres, los genios desiguales y las diferentes indoles hace muy agradable el teatro á qualquier espectador y mucho cuerpo á la comedia. Yo me haria inmenso si quisiera describirlas. Por eso me contentaré con decir solamente alguna cosa sacada de mis observaciones.

He visto hombres de un genio abierto, franco, dispuesto y descarado y entre estos he encontrado algunos que podia calificar de desvergonzados pues se tomaban satisfaccion en donde no se la daban y (como se dice en español) si les daban el pie se adelantaban á tomar la mano. Por el contrario ví otros de un genio tímido, corto é irresoluto: estos gastaban pocas palabras, se amedrentaban quando oian hablar un poco mas alto de lo acostumbrado: aunque uno les franquease su satisfaccion no se atrevian á usar de ella, querian algunas veces arrojar de si la timidez y no podian conseguirlo, y en fin, si querian en alguna ocasion encolerizarse porque tuviesen justos motivos, no encontraban el modo de hacerlo: á estos oí llamar hombres de poco espíritu.

*Se continuará.*



## ANACREONTICA.

¿Por qué querido Fabio  
 sin juicio, ni prudencia  
 así los días y noches  
 en el jugar empleas?  
 No ves que así disipas  
 tu substancia y tu hacienda,  
 y que perecer puedes  
 quando menos creyeras.  
 ¿No es preciso que vivas  
 en una cruel guerra,  
 sin la quietud y gozo  
 que al alma le interesa?  
 Tu salud no es forzoso  
 que su robustez pierda  
 si todo el día vivieres  
 tan sin juicio y sin regla.  
 El jugar solamente  
 debe ser una honesta  
 diversion sin que á vicio  
 por continuado ascienda.  
 Todas las cosas debe  
 regular la prudencia  
 que la virtud camina,  
 por senda muy estrecha.  
 Tu lustre nos elogias  
 de ser noble te precias,



y para un noble el juego  
 es muy digna tarea?  
 No te acuerdas que un noble  
 ser debe lumbrera  
 que por su recto porte  
 á la plebe reprehenda?  
 La virtud hace nobles  
 y quien vive sin ella,  
 no es noble, aunque de Reyes  
 su origen traer se vea.  
 El noble de las leyes  
 será guarda primera,  
 si un noble las viola  
 que hará quien no lo sea.  
 Ea pues caro Fabio  
 de tu sueño despierta,  
 abandona ese vicio  
 que á la infamia te acerca.  
 Vé que el sabio gobierno  
 que nuestro bien anhela  
 fulmina justamente  
 castigo al que le tenga.  
 Y que anhelando solo  
 lo que mejor nos sea  
 contra el juego declara  
 mil rigurosas penas.  
 No digo yo que juegues  
 á los juegos que veda,  
 pero si se hace vicio  
 por todo se atropella.  
 Ser hombre de bien suele

quien



quien á jugar empieza,  
 mas jugando un día y otro  
 á ser un bribon llega.  
 ¿Que se escucha en el juego,  
 sino palabras feas,  
 mil viles improperios,  
 reniegos y blasfemias?  
 Perder suele mil veces  
 su gravedad, quien juega,  
 la dama su decoro  
 y los malos la paciencia.  
 Y vé que si del noble  
 la obligacion primera  
 es servir á la patria,  
 y el ser util á ella.  
 ¿En que la seras util  
 si solo en tal te empleas?  
 ¿que cargo podrá darte?  
 ¿confiará en tus prendas?  
 Vuelve en ti pues amigo,  
 aquese vicio dexa,  
 que es feo que á si gastes  
 del tiempo las tareas,  
 y advierte que te pierdes  
 sin juicio y sin prudencia  
 si los días y noches  
 en el jugar empleas.

D. J. P. I.